



Educación, migración e interculturalidad

La migración y la interculturalidad han estado presentes desde el comienzo de la historia de América Latina. Su incidencia ha sido acorde a la procedencia de los migrantes, así como a las regiones y los países que los recibieron. Se han producido múltiples encuentros y desencuentros entre culturas a lo largo de nuestra historia, pero hubo un hecho fundante tanto en el sentido jurídico como en el sociocultural y educacional. Hemos señalado como “hecho fundante” de la educación latinoamericana la imposición lingüística, religiosa y cultural en sentido amplio, durante la colonización española. Entre europeos y aborígenes quedó instalada una relación desigual, de opresión y descalificación. Esa situación traumática no fue superada por la independencia de nuestros países, sino que el liberalismo conservador, que construyó nuestros sistemas escolares, aceptó la herencia colonial (sin olvidar la inmigración forzada de africanos para esclavizarlos). La situación se invirtió: los europeos

que fueron conquistadores, y luego inmigrantes, pasaron política y simbólicamente a ser los locales, en tanto los pueblos aborígenes y africanos se tornaron “ocupantes” tildados de ilegales. En la Argentina recién fueron reconocidos los derechos de los “pueblos preexistentes” en la Constitución de 1994. Pese a avances legislativos, no hay ningún país de América Latina donde los aborígenes, mestizos, no blancos y no hispanoparlantes hayan dejado de ser discriminados y, en la actualidad, se ha incrementado de manera inédita la migración entre los países de la región.

Varios de los artículos publicados en este número de la *RAIE* dan cuenta de las actitudes de discriminación racial, laboral, salarial, cultural de los inmigrantes por parte de los poderes hegemónicos, pero también de situaciones semejantes entre aquellos. La escuela no quedó fuera de esos comportamientos. Importa recordar que en la Argentina los inmigrantes que llegaron a fines del siglo XIX y principios

del XX sufrieron el *bullying* (“el tano”, “el gallego”, “el judío”, “el turco”) y la prohibición de usar su lengua o manifestar sus creencias religiosas en la escuela; allí siguió dominando el castellano y la religión católica. Entre 1946 y 1955 la política del peronismo convocó a la población criolla (mestiza, afrodescendiente, pobre, trabajadora). Las calles de Buenos Aires, Rosario y otras ciudades importantes se llenaron de aquellos a los cuales la oposición liberal-conservadora, desde el primer gobierno peronista, nombró “cabecitas negras”. Estos o sus ascendientes eran hijos, nietos o bisnietos guaraníes, quechuas, aimaras, tehuelches, y todavía luchan por su integración a la sociedad argentina; deben realizar trámites complicados para obtener permisos para sus ceremonias religiosas; son identificados como probables delincuentes, especialmente si son jóvenes: ser sujeto de discriminación también es hereditario. Si a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del XX se escuchaban por las calles dialectos italianos, españoles y acentos europeos y de Medio Oriente, hoy se han integrado nuevas voces latinoamericanas. Mas nótese que la actitud expulsiva de la otrora oligarquía y ahora de “ceo-multinacionales” sigue intacta. La Ley de Residencia de 1902 es parienta cercana de los reglamentos que actualmente amparan a la policía para detener y, cuando menos, maltratar al que porta rostro morocho, ropas pobres o miserables y, lo peor, juventud.

Las anteriores líneas tienen tres objetivos. El primero es dar una pauta de las preocupaciones que muestran los autores de los artículos; el segundo es colocar a nuestro país, con dolor, entre

los expulsivos. En abril de 2026 la Dirección de Migraciones fue transferida al actual Ministerio de Seguridad Nacional por el gobierno de Javier Milei, lo cual incluye a los inmigrantes entre sujetos de sospecha respecto a la seguridad, antes que entre hermanos de una misma larga historia. Durante este gobierno fueron deportados 10 mil inmigrantes, lo que es coherente con el alineamiento del gobierno a nivel internacional. El tercer objetivo de este texto es correr el velo que oculta que el racismo y el rechazo a la integración de los inmigrantes y de otras lenguas y culturas están instalados en nuestra sociedad y tienen efectos políticos y pedagógicos.

En términos globales, entre los cambios que se registran en el siglo XXI se destaca también el incremento global de las migraciones. Es sabido que múltiples factores intervienen en este fenómeno: económicos, ambientales, políticos. Pero solo un texto distópico, o la mala fe de los dueños del mundo, puede sostener que es un proceso que compensará las desigualdades. Entre los defensores fundamentalistas de las nuevas tecnologías hay quienes afirman que habrá algoritmos que guiarán la nueva disposición de las poblaciones mundiales de manera más eficiente. Es una intención de temerse manejado por las necesidades de mano de obra material y simbólica del capitalismo neoliberal, referidas a los costos que acarrearán las nuevas poblaciones a los países ricos, el peligro del avance de las lenguas, costumbres y conocimientos de los migrantes sobre los propios, entre otros. El capitalismo neoliberal discute paradigmas legales y medidas represivas que le faciliten tratar a los inmigrantes según la utilidad que les



reporten en cada situación o momento; como cosas, no como humanos.

La cuestión migratoria no está desligada de los cambios científico-tecnológicos ni de las comunicaciones, la publicidad, los transportes, el acceso a distintas lenguas. Ni la una ni los otros son ajenos a la violencia ejercida por los dueños del capital y del poder. La relación entre la educación y la tecnología digital es un espacio de lucha desigual, donde no se juega únicamente el futuro de las nuevas generaciones sino de la humanidad en su conjunto. La interrelación entre el/la niño/a y el/la adulto/a con el celular no es una escena puntual que deba atenderse solo incrementando el uso de sucesivas tecnologías, sino desde los fundamentos teórico-pedagógicos y político-educativos que porta el pasaje de la lógica algorítmica a la digital. Los educadores se enfrentan a una marcada insuficiencia del desarrollo de la filosofía de la educación dentro del campo teórico humanista y democrático, que es suplantada por el paradigma tecnoneoliberal. Desde las décadas de 1960 y 1970, el pensamiento pedagógico se ha detenido en la mención de la necesaria crítica; ha tenido dificultades para avanzar desde la ruptura con la educación “bancaria”, desde el reto político-pedagógico de Paulo Freire a construir una pedagogía que denominó “dialógica” y “emancipadora”. No solo ha transcurrido el tiempo, sino que han avanzado sobre nosotros ideas educativas neolibertarias que convocan a abandonar aquella herencia, a la vez que producen una comprensible confusión en aquellos que deben ejercer la educación ante alumnos también confundidos en la cultura tecnoneoliberal, en la de su nueva residencia, en la

de sus compañeros. Todo ello nos motiva a sostener que es indispensable construir puntos de apoyo de orden teórico y pedagógico desde nuevos abordajes de una nueva y audazmente democrática y latinoamericanista filosofía de la educación. Ese es el lugar desde el cual proponer políticas educativas que contengan algunos de los temas candentes actuales, como la inmigración de personas y la invasión de tecnologías.

La gran cantidad de artículos recibidos nos llevó a tomar la decisión de desdoblar el tema principal en dos números consecutivos (11 y 12) que serán publicados, ambos, este año 2026. Para la organización de esta importante producción, la *RAIE* agradece especialmente a María Laura Diez y a Laura Mombello su colaboración en la orientación de este número.

Adriana Puiggrós

Directora de la *RAIE*

